

LAS RELACIONES MEXICO-ESTADOS UNIDOS DURANTE EL GOBIERNO DE MADERO: LA GESTION DE PEDRO LASCURAIN

Graziella Altamirano Cozzi

El nombre de Pedro Lascuráin es conocido en la historia de México por su brevísima estancia en la presidencia de la República, después de la renuncia de Francisco I. Madero. A Lascuráin le correspondió ser el eslabón legal mediante el cual se cumplió el requisito constitucional para que Victoriano Huerta ocupara el Poder Ejecutivo. La manera como se llevó a cabo este procedimiento ha sido muy discutida y ha dado pie para afirmar que, en cierta medida, sobre Lascuráin recayó la responsabilidad de salvar la vida del presidente recién aprehendido, al recibir el poder y después transferirlo.

Este parece ser el hecho sobresaliente de la participación política del hombre que ha sido llamado "el Presidente Relámpago". Sin embargo, su actuación como canciller en el gabinete del primer gobierno de la Revolución, es poco conocida y un tanto relegada por



la relevancia de los acontecimientos que culminaron con los asesinatos tanto del presidente, como del vicepresidente.

Es pues objetivo del presente trabajo destacar el papel desempeñado por Pedro Lascuráin en la cartera de Relaciones Exteriores del gobierno de Madero, en un momento en que se agudizaron las fricciones con los Estados Unidos, debido a los serios problemas surgidos por la situación interna del país y por la intromisión del gobierno de aquella nación y de su embajador Henry Lane Wilson, en los asuntos domésticos de México.

Desde el estallido de la revolución maderista lo que mantuvo cada vez más espectante al gobierno norteamericano fue el sostenimiento del orden social en México, necesario para garantizar la continuidad de sus inversiones en nuestro país y sobre ese eje giró su política hacia el gobierno de Madero. La mayoría de los estudios que se han hecho sobre las relaciones entre México y Estados Unidos en ese periodo, coinciden en este sentido.

Al inicio de su mandato, Madero contó con la aceptación y el apoyo del gobierno de los Estados Unidos, a quienes convenía ayudar a mantener la estabilidad del país. No obstante, en poco tiempo esta política cambió. La tolerancia mostrada hacia el presidente mexicano pronto terminó y durante los primeros meses de 1912, se transformó en una agresiva desconfianza.

Fueron muchos los factores que intervinieron en ese cambio de actitud y hay quienes dan más peso a unos que a otros. Influyó, desde luego, la hostilidad personal del embajador Henry Lane Wilson hacia el presidente mexicano y la poca confianza en su política interior, así como el peligro que corrieron sus intereses, junto con los de cierto grupo de monopolistas norteamericanos con grandes inversiones en México. Influyeron también las medidas que el gobierno de Madero dictó contra los estadounidenses y el sentimiento antinorteamericano que hicieron patente algunos sectores de la población mexicana desde los inicios de la Revolución.

Es indudable que los Estados Unidos llevaron a cabo a lo largo de 1912 y hasta febrero de 1913, una sinuosa y contradictoria política hacia México que osciló entre las amenazas de intervención y las declaraciones amistosas. El móvil aparente giró en torno a la protección de los ciudadanos norteamericanos residentes en nuestro país y de sus propiedades. Pero, en realidad, el fin último fue la renuncia del presidente Madero, porque veían que la debilidad de su gobierno empezaba a ser lesiva a sus intereses.

Como es sabido, el presidente Madero enfrentó una serie de problemas internos, así como movimientos armados en las zonas fronterizas estadounidenses y en otras regiones del país, que preocuparon a los gobiernos extranjeros, sobre todo al de los Estados Unidos, pues advertían que en lugar de estabilizarse la situación de México, ésta se tornaba cada vez más incierta.

Al interior del gabinete de Madero, las dificultades fueron de aumento y el antagonismo existente entre sus miembros dio como resultado que se modificara la composición del mismo. En uno de esos movimientos ministeriales, Manuel Calero, enemigo del vicepresidente Pino Suárez, fue removido de la Secretaría de Relaciones Exteriores y nombrado embajador en los Estados Unidos. Fue entonces cuando Pedro Lascuráin, presidente del Ayuntamiento de la capital,



jurista de reputación, rico propietario urbano, católico connotado y hombre que se había mantenido apartado de la política hasta hacía algunos meses, ocupó un lugar en el gabinete presidencial.

Según observadores de la época, este nombramiento constituiría un factor de unidad entre los miembros del gabinete y, aunque su presencia no fuera un triunfo de las posiciones reformistas avanzadas, serviría para eliminar a un adversario terrible de Pino Suárez y de su grupo y al mismo tiempo era una "caricia a los católicos muy descontentos a la sazón".¹

Lascuráin se hizo cargo de la cartera de Relaciones Exteriores, el 9 de abril de 1912, en un momento en que la situación nacional amenazaba peligrosamente la estabilidad del gobierno recién constituido. Pascual Orozco acababa de tomar las armas contra Madero y, dueño prácticamente del estado de Chihuahua

¹ Manuel Márquez Sterling, *Los últimos días del Presidente Madero (mi gestión diplomático en México)*, imprenta "El Siglo XX", La Habana, Cuba, 1917, p. 330; Jorge Vera Estanol, *La Revolución Mexicana. Orígenes y resultados*, Editorial Porrúa, México, 1957, p. 242.

hacia, desplegaba su movimiento hacia otros estados norteros; la rebelión zapatista continuaba en el sur; una ola de huelgas se había desatado a lo largo del país; la prensa de oposición acrecentaba su labor destructiva influyendo en la opinión pública y la extranjera hacía lo suyo allende el Bravo, en tanto que en el Palacio Nacional, las desavenencias entre un gabinete tan heterogéneo subían de tono.

Cuando Lascuráin inició sus funciones como canciller, la labor del embajador norteamericano Henry Lane Wilson de desacreditar al presidente mexicano ante su gobierno, exagerando la gravedad de la situación nacional, se anotó un punto sobresaliente en la cadena de exigencias y amenazas, al enviar una enérgica nota a la Secretaría de Relaciones Exteriores de México. En ella protestaba por la enorme y creciente destrucción de las propiedades norteamericanas en los recientes disturbios, así como por el sacrificio de vidas y el aumento de los peligros a que estaban expuestos todos los ciudadanos norteamericanos residentes en México. Por ello, exigía una protección ade-

cuada y justa y amenazaba con hacer responsables al gobierno y al pueblo mexicano de los actos que pusieran en peligro las vidas de los residentes norteamericanos o dañaran sus propiedades e intereses.

Declaraba que quienes circularan rumores infundados o provocaran ataques contra los americanos u otros extranjeros, estaban buscando crear serias dificultades en las relaciones entre ambos países y por ello, cualquier ciudadano norteamericano que fuera hecho prisionero por alguno de los grupos en pugna, debía ser tratado de acuerdo con los principios del Derecho Internacional, porque de lo contrario se responsabilizaría al pueblo mexicano. Una copia de esta nota fue enviada por el Departamento de Estado al cónsul norteamericano en Chihuahua, quien debía entregársela a Pascual Orozco para su conocimiento.²

El tono enérgico y descortés de esta nota tuvo una acogida de indignación y no poco temor en nuestro país. La prensa mexicana la calificó de "impertinente y agresiva", desviada de las prácticas diplomáticas y redactada con tono "arrogante, agrio y ofensivo" y no faltó quien llegara a considerarla como el prelude de una intervención armada.

Lascuráin debió iniciar sus funciones enfrentando este problema y dando una adecuada respuesta al gobierno norteamericano, la cual iba a ser examinada atentamente por la nación entera desde el punto de vista del Derecho Internacional.

El nuevo secretario no defraudó a la opinión pública y su contestación fue redactada con el tono firme y enérgico que se esperaba. Manifestó que el gobierno mexicano tenía plena conciencia de sus deberes, no habiendo dado motivo a que se pusiese en duda su resolución de hacer respetar los principios aceptados por el Derecho Internacional; aseguró que no le reconocía al gobierno de Estados Unidos ninguna facultad para hacer la advertencia contenida en la nota, menos aún cuando no disponía de ningún hecho en qué sustentarla y afirmaba que ni el gobierno, ni el pueblo mexicano serían responsables por actos cometidos contra extranjeros en las regiones sustraídas a la obediencia de las autoridades legítimas. Señaló que el gobierno se esforzaba por restablecer el orden para lo cual contaba con elementos de guerra y con el apoyo de la gran mayoría del pueblo mexicano. Finalmente, protestó ante el Departamento de Estado por haber enviado la nota a Pascual Orozco, individuo culpable sólo ante los tribunales mexicanos, de violación a las leyes del país por haber tomado las armas contra el gobierno legítimo.³

La prensa de México alabó la "merecida respuesta" a la actitud ofensiva del gobierno de los Estados Unidos.⁴ Inclusive, *El Mañana*, uno de los diarios más cáusticos en contra del régimen maderista, a pesar de que deploraba el error gobiernista de Lascuráin de asegurar que la opinión pública secundaba con decisión al gobierno de Madero y, encontraba "penuria de doctrina jurídica que hacía perder oportunidad para invocar preceptos hirientes y concretos de Derecho Internacional",



² "El primer relámpago", *El País*, México 16 de abril de 1912; Berta Ulloa, *La revolución intervenida. Relaciones diplomáticas entre México y los Estados Unidos (1910-1914)*, segunda edición corregida, (Nueva Serie, 12), El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, México, 1976, p. 65.

³ Folleto impreso firmado por Lascuráin, Secretaría de Relaciones Exteriores, División de Asuntos Internacionales, México, 17 de abril de 1912. *Archivo Pedro Lascuráin*, (APL).

⁴ "Merecida respuesta", *El Tiempo*, 18 de abril de 1912.

no obstante, aceptaba "a título de imparcialidad purísima" que la respuesta del gobierno había sido "digna, honrada y mesurada", y que ante el peligro común había que identificarse con los conceptos de la cancillería y "protestar contra la insolencia de los usurpadores y de los fuertes".⁵

A pesar de la firme oposición del gobierno maderista ante los Estados Unidos y sus esfuerzos por acabar con las rebeliones en el país, la situación continuó tirante durante los meses siguientes y las relaciones entre los dos países se fueron deteriorando.

Así las cosas, los ataques del embajador Wilson contra Madero se incrementaron, mediante el envío de informes a su país en los que presentaba la situación nacional cada vez más grave y afirmaba que el gobierno mexicano recurría a medidas desesperadas e ilegales encaminadas a hostilizar a los norteamericanos residentes en México.

Wilson consideraba indispensable acabar con las rebeliones para el buen desarrollo de las inversiones de los extranjeros en México, y en este sentido su obsesión giraba en torno a la incapacidad de Madero por hacer respetar las leyes y restaurar el orden. Por ello, sugería al Departamento de Estado mostrar una actitud firme y severa a fin de que el gobierno y el pueblo de México conocieran la determinación tomada por el gobierno de Estados Unidos de obtener justicia rápida ante cualquier emergencia.⁶

⁵ "La nota de la Secretaría de Relaciones". *El Matana*, México, 19 de abril de 1912.

⁶ Berta Ulloa, *op.cit.*, p. 68.



En junio y en octubre de 1912, Henry Lane Wilson realizó dos viajes a su país, los cuales coincidieron con movilizaciones de buques de guerra norteamericanos a puertos mexicanos del Golfo y del Pacífico. Con respecto a la primera movilización, se especificó que la presencia de los barcos era de carácter "amistoso y casual" y que sólo tenían órdenes de observar la situación y proteger, en crisis inesperadas o emergencias graves, así como impresionar al pueblo mexicano con el poderío de los Estados Unidos⁷ y, la segunda, solicitada por el Departamento de Estado, tenía como fin proteger a sus conciudadanos y sus intereses, con motivos del levantamiento de Félix Díaz en Veracruz.

Por otra parte, la tensa situación causada por las versiones del embajador, logró desatar una corriente intervencionista en Estados Unidos que fue aprovechada por los enemigos políticos del presidente Taft, que lo presionaron para que tomara medidas amenazadoras con nuestro país, pese a que ésta negara reiteradamente que su política tendía a una intervención.⁸

Las amenazas continuaron, mientras el gobierno de Madero trataba de resolver los múltiples problemas internos que exigían una perentoria solución.

En el mes de septiembre, el gobierno de los Estados Unidos envió otra insultante nota, modelo de intromisión directa en los asuntos internos de México. En ésta, Taft exigía medidas inmediatas para sofocar el movimiento revolucionario en aras de los intereses particulares de un grupo de norteamericanos residentes en México. Reclamaba el arresto y castigo a los autores de los crímenes cometidos contra diez y siete ciudadanos norteamericanos en territorio mexicano; resaltaba los casos concretos en que la política maderista había ocasionado pérdidas a compañías norteamericanas como el *Mexican Herald*, la Prensa Asociada, la *Compañía Colonizadora de Tlahualilo* y la *Popo Packing Company*. Asimismo, protestaba por el aumento de impuestos a las compañías petroleras norteamericanas de Tampico y exigía se mejoraran las condiciones generales del país para que sus conciudadanos no sufrieran por el estado de revolución, anarquía y caos en el que México se encontraba.⁹

⁷ *Ibidem*, p. 69.

⁸ AGN, *Ramo Revolución*, Expediente 409, folio 1-18.

⁹ Berta Ulloa, *op.cit.*, p. 74.

Nuevamente un ambiente de espectación reinó durante el lapso en que el gobierno mexicano, a través de su Secretaría de Relaciones respondió a la exigente nota, que más bien parecía ser un ultimátum.

Lascuráin contestó hasta el 22 de noviembre y, suponemos que la tardanza se debió a la preparación de la respuesta que contenía desglosados uno a uno los casos concretos a que se refería la nota. En ésta rechazó una vez más el tono de injustificados reproches usado en la reclamación, declarando que el gobierno de México cumplía debidamente con sus obligaciones internacionales. Afirmó que esperaba que el gobierno de los Estados Unidos apreciara con un juicio calmado e imparcial los detalles de la nota y la considerara como una expresión de los buenos propósitos del gobierno mexicano en los asuntos concernientes a los residentes extranjeros. Basado en documentos de los archivos de Relaciones, explicó detalladamente cada uno de los diez y siete procesos judiciales a los que se refería la nota, demostrando en la mayoría de ellos, lo infundado de la acusación.

Aseveró que el gobierno mexicano habría aligerado su carga para la pacificación, si el de Estados Unidos hubiera impedido la organización de expediciones armadas en su territorio y el paso de armas y municiones para los rebeldes. A su vez, especificó algunos casos en que los mexicanos habían sido víctimas de asesinatos en los estados de California y Texas.

Lascuráin rechazó categóricamente la imputación que se hacía a las autoridades mexicanas de haber tomado ventaja de su posición para satisfacer su ambición, persiguiendo y robando intereses americanos y protestó por la vaguedad de dicho cargo, absteniéndose de insistir en este punto.

En cuanto a la discriminación que, según la nota, tenía el gobierno contra las empresas norteamericanas, explicó ampliamente el motivo por el cual el gobierno de Madero había suspendido el monopolio telegráfico de la Prensa Asociada, no había aceptado el de la *Popo Packing Company* y había retirado el subsidio que durante la época de Porfirio Díaz se pagaba al *Mexican Herald*, protestando, además, por el hecho de que el director hubiera iniciado una terrible campaña contra el gobierno, a través del control que tenía sobre el *He-*



raldo Mexicano —escrito en español—, al publicar reportajes falsos y alarmistas que causaban pánico entre la población. Por tal motivo, subrayaba que el gobierno mexicano tenía todo el derecho de suprimir el abuso de la libertad de prensa cuando los culpables se refugiaban en el patrimonio de una firma extranjera que especulaba con la paz del país.

Con respecto a las compañías petroleras declaraba que el contrato establecido con ellas las exentaba, sin distinción de nacionalidad, de todo tipo de impuesto, excepto el del timbre, el cual de ninguna manera era exorbitante, ya que era mucho más bajo que el impuesto análogo que se cobraba en California.

En el caso de la *Compañía Industrial y Ganadera de Tlahualilo*, que exigía al gobierno mexicano que se le pagase por daños y perjuicios por el cambio en el sistema de irrigación, decía Lascuráin que la autorización para dicha modificación había sido dictaminada por el presidente Díaz y por la Suprema Corte de Justicia de la Nación.

Cabe aquí decir que el gobierno de los Estados Unidos no tenía ningún derecho jurídico para tomar bajo su protección a esta compañía, dado que en ella predominaba el capital inglés y además estaba

organizada desde un principio conforme a las leyes mexicanas, por lo que debía sujetarse a ellas, sólo que había sido incluida en la nota, debido a que el gerente era de nacionalidad norteamericana y amigo del embajador Wilson.

Finalmente, Lascuráin declaraba que la nota contenía en su último párrafo oraciones entre líneas y expresiones concernientes al personal del gobierno mexicano al que raramente se le daba este tratamiento, el cual no podía ser aceptado después de que el gobierno norteamericano lo había reconocido oficialmente como legítimo. Que sin ninguna pretensión de ser objeto de un tratamiento especial, el gobierno mexicano consideraba correcto esperar de un gobierno amigo, que se desviaba de la cortesía acostumbrada hacia el orgullo de México, se refiriera en forma menos dura al personal de su gobierno, tratamiento sin precedente hasta ese día en la cortesía diplomática. Por eso, añadía, que los miembros del gobierno, aunque deploraban el incidente y el tono



de la nota, olvidarían el asunto como una deferencia hacia la amistad del pueblo norteamericano, de ahí que prefiriera no dar respuesta a esa parte en los términos en que había sido escrita.¹⁰

En realidad, todos los asuntos contenidos en la nota del gobierno norteamericano habían sido exagerados, expuestos sin fundamento y con fines evidentemente provocativos. Esto lo sabía Lascuráin por lo que su respuesta fue enérgica y categórica, sus aseveraciones fueron firmes y sus reproches muy claros.

Las tensas relaciones entre los dos gobiernos se agravaron y otro motivo se sumó para complicar las cosas. Este fue el escándalo provocado en los Estados Unidos por las investigaciones que hizo el Subcomité de Relaciones Exteriores del Senado sobre los asuntos de la frontera y las condiciones en que vivían los norteamericanos en México. Ante una posible amenaza de intervención causada por el

resultado de estas investigaciones, Madero consideró necesario que su secretario de Relaciones Exteriores hiciera un viaje a los Estados Unidos para tratar directamente los problemas internacionales.

Al viaje de Lascuráin se le negó todo carácter oficial, con el objeto de no evidenciar la gravedad de la situación y dar motivos a la prensa de oposición para desencadenar la alarma entre la opinión pública.

Lascuráin salió de México los primeros días de diciembre y a su paso por La Habana la prensa cubana especuló sobre los verdaderos motivos del viaje, relacionándolo con el peligro de una intervención armada en nuestro país, la negociación de un empréstito para comprar armamento, la segura y próxima renuncia del embajador mexicano Manuel Calero y el propósito de gestionar la remoción del embajador americanos en México.¹¹

Si bien casi todos estos motivos fueron ciertos, lo más urgente para el gobierno mexicano era tratar de dar seguridades con respecto a la pacificación de las zonas rebeldes y detener la tremenda presión que los inversionistas norteamericanos y los elementos activos en la frontera hacían al gobierno de los Estados Unidos para intervenir en México. Al respecto, Lascuráin opinaba que era indispensable frenar estas amenazas, venidas "de algunos norteamericanos que querían someter al pueblo mexicano a sus propósitos egoístas, lo cual podría ocasionar una guerra entre los dos países".¹²

En Nueva York Lascuráin mantuvo una gran actividad diplomática. Asistió a reuniones, concedió entrevistas y pronunció discursos, haciendo referencia en todo momento a la necesidad de reafirmar las relaciones entre México y los Estados Unidos en un momento en que todo mundo hablaba de paz y buenos sentimientos por la Navidad, y aludiendo a la buena amistad que siempre había prevalecido entre los dos países, a quienes "Dios había

¹¹ "Mysterious Man is Here Today", *Havana Post*, La Habana, Cuba, 10 de diciembre de 1912; "Mexican Minister Denies a Mission", *Havana Post*, La Habana, Cuba, 11 de diciembre de 1912; "¿Intervendrán los Estados Unidos en México?", *La Discusión*, La Habana, Cuba, 11 de diciembre de 1912; "¿A evitar la intervención en México?", *La Prensa*, La Habana, Cuba, 10 de diciembre de 1912; *El Triunfo*, La Habana, Cuba, 11 de diciembre de 1912; *Cuba*, La Habana, Cuba, 11 de diciembre de 1912; *El Mundo*, *Diario de la Mañana*, La Habana, Cuba, 11 de diciembre de 1912; *La Lucha*, La Habana, Cuba, 11 de diciembre de 1912.

¹² Borrador de un discurso de Lascuráin, s/f, APL.

¹⁰ Copia mecanoscrita de la respuesta de Pedro Lascuráin a la nota de Estados Unidos, 22 de noviembre de 1912, APL.

colocado como vecinos para ser los mejores amigos". Externó que pronto quedaría la paz restablecida en las regiones agitadas por algunos fermentos revolucionarios, por lo que México entraría en un periodo de progreso y prosperidad y que el presidente Madero "era inmensamente popular entre su pueblo, hombre fuerte y honesto cuyo gobierno sería duradero, sin importar cuántas mentiras fueran dichas por la gente con malas intenciones para tratar de fomentar problemas".¹³

Lascuráin, al fin en misión diplomática, tenía que justificar al gobierno mexicano, y para ello pintaba una situación que no existía. Uno de los móviles principales del viaje había sido, sin duda, presentar un buen panorama de México, dando a conocer las medidas que estaba tomando el gobierno para terminar con las rebeliones, sin embargo, la realidad mexicana no concordaba con lo expresado en sus discursos. La popularidad del presidente Madero para estas fechas había decaído notoriamente y a casi un mes de distancia, el gobierno del hombre fuerte que según Lascuráin sería duradero, caería por la fuerza de sus enemigos.

Lascuráin se reunió en Nueva York con el embajador mexicano Manuel Calero, quien sumamente pesimista por la situación, había escrito a Madero que por fortuna para México y para él, se encontraba por esos rumbos el canciller Lascuráin, en cuyas manos iba a "reventar la bomba", si no tenía la buena fortuna, con su prudencia, su tacto y su responsabilidad, de conjurar las serias amenazas que se aproximaban.¹⁴

Pese a las dificultades y no obstante la presencia del canciller mexicano en los Estados Unidos, Calero dejó la embajada el último día de diciembre declarando a Lascuráin que no podía seguir hablando bien de la situación en México cuando él la veía muy mal, teniendo que asegurar en sus entrevistas que "nadaba en un mar de bienandanza" y como creía persistentemente lo contrario, tenía que dejar la diplomacia que era el arte del fingimiento, incompatible con su modo de ser.¹⁵

Estando Lascuráin en Nueva York, el embajador Henry Lane Wilson viajó a Washing-



ton para entrevistarse con el presidente Taft y su secretario de Estado Philander Knox y después se reunió con Lascuráin, a quien le dio todas las facilidades para conferenciar con ellos, así como con el presidente electo Woodrow Wilson.¹⁶

Mientras Lascuráin agradecía lo que él creía ser una buena disposición del embajador Henry Lane Wilson para ayudar al gobierno mexicano, éste había empezado a poner en práctica su plan final contra Madero en las conversaciones sostenidas en Washington con su presidente y secretario de Estado. En ellas los tres habían acordado derrocar al gobierno de Madero y para ese fin habían dispuesto utilizar la amenaza de la intervención.¹⁷

¹³ *Ibidem*.
¹⁴ Carta de Manuel Calero a Madero, 26 de diciembre de 1912, APL.

¹⁵ Carta de Calero a Lascuráin, 27 de noviembre de 1912, APL.

¹⁶ Carta personal de Lascuráin a Madero, 22 de diciembre de 1912, AGN, Archivo Madero, carpeta 391, caja 16, folio 12677.

¹⁷ Friedrich Katz, *La guerra secreta en México. Europa, Estados Unidos y la Revolución Mexicana*, segunda edición, Editorial Era, México, 1983, p. 117.



Friedrich Katz afirma que esta versión, proporcionada tiempo después por el embajador alemán Paul von Hinze constituye el primer indicio para descubrir una común decisión del presidente Taft y del Departamento de Estado norteamericano para derrocar a Madero, compartiendo esta responsabilidad con el embajador Henry Lane Wilson, de quien se ha dicho que actuó por cuenta propia y a quien se le ha considerado el único culpable.

Lascuráin, lejos de conocer los planes de Lane Wilson, se entrevistó en Washington con el presidente Taft quien, a pesar de expresarle sus buenos deseos, no abandonó su tono amenazante, manifestándole que el gobierno mexicano no hacía nada para solucionar la mayor parte de los asuntos pendientes. El presidente se refirió a la presión que ejercían sobre él los ciudadanos norteamericanos residentes en México cuyos intereses estaban siendo perjudicados, sobre todo en los estados de Chihuahua y Sonora, por lo que era preciso hacer algo para detener esa presión.

Lascuráin, por su parte, tocó uno de los asuntos que más preocupaba en esos momentos al gobierno mexicano: el de las investigaciones del Subcomité de Relaciones Exteriores del Senado, refiriéndose al perjuicio que éstas podían ocasionar a México dando cuenta de datos exagerados o distintos a la realidad, a lo que Taft respondió que no existía tal problema, ya que él tenía el control de los negocios internacionales y sin su cooperación, los senadores escandalosos no podrían obrar.

De nueva cuenta, el asunto principal era la protección a los intereses norteamericanos. Lascuráin le hizo saber su resolución de viajar a El Paso, Texas con el fin de obtener informes de la situación en esa zona

y tomar las medidas pertinentes para resolver los problemas. Por último, Taft agregó que él se encargaría de que su sucesor, el presidente electo Woodrow Wilson tuviera sentimientos amistosos para con México.¹⁸

Lascuráin quedó muy satisfecho con esta entrevista y así se lo hizo saber al presidente Madero.

Al día siguiente conferenció con el secretario de Estado, Philander Knox, a quien también le pareció básico para solucionar las dificultades, terminar por completo con los desórdenes de Chihuahua y Sonora y aseguró que con ello, tanto la prensa como todos los que presionaban al gobierno, no podrían seguir su campaña contra México.¹⁹

Madero confiaba en que la política del próximo presidente de los Estados Unidos sería favorable a México, no obstante, escribió a Lascuráin para que continuara sus gestiones de atraerse su confianza e impedir que la cuestión de México fuera sometida al Congreso. Asimismo, le envió instrucciones para que arreglara ante el nuevo presidente, el retiro de Henry Lane Wilson como embajador en nuestro país.²⁰

*...si es necesario —recomendó Madero— dígame que es muy bebedor y que hace tiempo el gobierno mexicano hubiere avisado a Washington que no era persona grata, pero esperaba que el mismo presidente lo quitaría sin necesidad de gestiones del gobierno.*²¹

Antes de partir a El Paso, Texas, Lascuráin logró entrevistarse en Nueva Jersey con el presidente electo Woodrow Wilson e informó a Madero que "todo había sido satisfactorio". Sin embargo, no conocemos el contenido de la reunión.

En El Paso, Lascuráin hizo acopio de una detallada información sobre la situación en la frontera. Se enteró de la manera en que actuaban los rebeldes; se entrevistó con norteamericanos, cuyas propiedades en Chihuahua

¹⁸Memorándum de las actividades de Lascuráin en Washington. Entrevista con el presidente William Taft, 2 de enero de 1912, APL.

¹⁹Memorándum de las actividades de Lascuráin en Estados Unidos. Entrevista con el secretario de Estado Knox, 3 de enero de 1912, APL.

²⁰Telegrama de Madero a Lascuráin, 20 de diciembre de 1912.

²¹Telegrama de Madero a Lascuráin, 23 de diciembre de 1912.

habían sufrido daños a causa de los disturbios; conferenció con los oficiales encargados de cuidar la zona fronteriza; recibió la visita del cónsul mexicano en Tucson, Arizona portando proposiciones de paz que por su conducto presentaban los cabecillas y se reunió con algunos miembros de la Comisión de Límites. A su vez, tuvo una entrevista con el senador Alden Smith del Subcomité de Relaciones Exteriores para insistir en que las investigaciones sobre los asuntos de México no fueran sometidas al Congreso. Al respecto, el senador declaró que por la conversación que tuvo con el canciller sabía que el gobierno mexicano estaba haciendo todo lo posible por restaurar la paz, pero que creía que Lascuráin no conocía exactamente las malas condiciones existentes en su propio país, hasta que él se las había dado a conocer.²²

Lascuráin pudo comprobar en El Paso, que el descontento de los propietarios norteamericanos era uno de los más graves problemas y que sus quejas eran fundadas, ya que recibían

poca o ninguna protección de las fuerzas federales. Al preparar su informe para el presidente Madero, describiendo la situación en la frontera, afirmó que la atmósfera en el lugar era "nauseabunda", que El Paso estaba lleno de espías que lucraban con todo el mundo, federales, rebeldes y rancheros y que los cónsules fronterizos eran víctimas del enredo de todos esos espías. Proponía actuar con severidad obligando al ejército a cooperar en la defensa de las negociaciones agrícolas y mineras hasta conseguir el exterminio de los bandidos.²³ Como resultado de sus informes, fueron enviadas fuerzas militares a Chihuahua para reforzar al ejército en aquella zona.

Lascuráin arribó a México a mediados del mes de enero de 1913. Madero se mostró muy satisfecho por los resultados del viaje de su canciller, quien regresó optimista por los ofrecimientos que le hicieron en aquel país y muy confiado en un cambio de actitud en los círculos oficiales norteamericanos.

El horizonte se empezaba a despejar para el gobierno de Madero, ya que las actividades de los rebeldes disminuían y el conflicto externo parecía diluirse. Sin embargo, internamente se fraguaba el cuartelazo que culminaría con la muerte del presidente y desde Washington también se alentaba la conspiración.

El 9 de febrero comenzó la Decena Trágica en la que se daría el golpe final al gobierno de Madero, derivado del complot que venían fraguando diversos grupos conservadores y miembros del ejército.

El embajador Wilson contó con suficientes pretextos para consumir sus planes. Redobló las exigencias de protección a sus conciudadanos, ahora en la ciudad de México, y empezó a tejer su propia red de amenazas, intimidaciones, intrigas y conspiración. Manejó al cuerpo diplomático, tomó parte activa en la política interna de México, se involucró con los enemigos del gobierno facilitándoles la embajada para consumir la conjura y fue en gran medida, responsable de la caída del gobierno y del asesinato del presidente mexicano.

Si bien se ha dicho que el embajador americano actuó sin autorización de su gobierno y que en ocasiones tuvo diferencias con el Departamento de Estado, como apuntábamos con anterioridad, existen indicios que de tanto el presidente Taft, como su secretario de Estado compartieron responsabilidades en el plan original de Wilson. De cualquier manera, aun cuando esto no está plenamente documentado, es claro que Taft no hizo nada por detener la actividad de su embajador.

Entrar en los pormenores de la Decena Trágica rebasaría los propósitos del presente trabajo. Sabemos que el embajador norteamericano aumentó sus exigencias, amenazó abiertamente con la intervención armada y

22 LE-831 Legajo 7, folio 43. AREM.



²³ Notas en borrador de Lascuráin sobre sus gestiones en El Paso, Texas, s/f, APL.



el desembarco de tropas a tierras mexicanas y terminó por envolver a Lascuráin en el imbricado tejido de sus intrigas.

La presión ejercida por Wilson para lograr la renuncia del presidente Madero, influyó decididamente en la conducta de Lascuráin, quien llegó a sentirse indirectamente responsable del peligro que amenazaba a México, a los mexicanos y al propio presidente.

Durante un año el gobierno de Madero había tratado por todos los medios de defender la legalidad y la soberanía nacional. Como hemos visto, respondió y aun resistió los embates del gobierno norteamericano y el papel que jugó Lascuráin en este conflicto diplomático fue muy encomiable.

Sin embargo, cuando en la Decena Trágica hicieron crisis los problemas internos y externos, el frágil gobierno se tambaleó y Lascuráin no resistió la presión derivada de las quejas, reclamaciones y exigencias de los diplomáticos encabezados por Wilson, quien aprovechó esta situación hasta intimidarlo con el argumento de que la renuncia del presidente era la única solución para evitar la intervención armada en nuestro país. Lascuráin reunió al Senado y así se lo hizo saber.

Lascuráin manifestó años después que la Nación debía conocer la actuación de Henry Lane Wilson en los días aciagos de la Decena Trágica, la cual había puesto en peligro la inviolabilidad del territorio nacional, dejando en los anales de las relaciones internacionales de México una triste memoria.²⁴

Sabemos cómo se desencadenaron los hechos y cuál fue su desenlace y conocemos el papel que le tocó desempeñar a Lascuráin. Obligado por las circunstancias y presionado por Victoriano Huerta, quien tenía prisionero al presidente, Lascuráin fue el intermediario en la transmisión del poder. Protestó como presidente provisional y una vez que nombró a Huerta como único miembro de su gabinete, renunció.

Los acontecimientos a los que asistimos —decía el texto de su renuncia— me han colocado en el caso de facilitar los medios para que dentro de la ley se resuelva una situación que de otro modo acabaría con la existencia nacional. He aceptado con toda conciencia ese papel, ya que de rehusarme hubiera cooperado a futuras desgracias. La historia resolverá serenamente sobre mi actitud...²⁵

²⁴ "La Decena Trágica. Lascuráin relata a Henry Lane Wilson", *El Universal*, México, 28 de abril de 1927.

²⁵ "Renuncia de Pedro Lascuráin dirigida a los CC. Secretarios de la H. Cámara de Diputados", México, 19 de febrero de 1913, APL.